

¿De qué forma una pareja se mantiene en marcha, en crecimiento? ¿qué necesita? ¿cómo ser cada día más y más creadora?

Profetas, cantores, reyes y médicos

Vivir y crecer juntos

Pablo Guerrero
Asesor Familiar

*El amor debe aprenderse y aprenderse una y otra vez.
No hay fin en ello.*

Katherine Anne Porter

Claro que son sueños, pobres de la revolución que no sueña.
Amílcar Cabral

José Antonio García Rodríguez, en su magnífico libro "Hogar y Taller" recogía una conferencia pronunciada en Viena por Ernst Bloch, allá por el año 1968. Su título era: "Carismas de un pueblo en marcha". En ella se intentaba contestar a la siguiente pregunta: ¿con qué dinamismos interiores ha de estar equipada una colectividad para que sea capaz de crear vida, de crear historia? O, de otro modo, ¿qué tipos de personas son irrenunciables en un pueblo en marcha? ¿Qué no debe faltar?

Basándome en el libro citado, me gustaría intentar responder a lo siguiente:

¿De qué forma, una pareja se mantiene en marcha, en crecimiento? ¿Qué necesita? ¿Cómo puede ser cada día más y más creadora?

Bloch decía que un pueblo en marcha necesita el carisma de lo profético, lo cantor, lo regio y lo medical. Correlativamente, creo que dos personas que quieren compartir su vida necesitan ser, el uno para el otro, profetas, cantores, reyes y médicos.

Profetas

Profeta es el que pone a una comunidad en marcha. Profeta no es quien conoce el futuro, porque no podemos conocerlo futuro (digan lo que digan los astrólogos). Profeta es ese varón, esa mujer, que es lúcido para analizar el presente y animar señalando el futuro. Conoce el destino, mira siempre hacia el horizonte, hacia lo que "podemos y debemos llegar a ser". Sin profetas no hay marcha, no hay avance. Me gusta imaginar a ese varón, a esa mujer, como un marino mirando a las estrellas: nunca las podrá alcanzar, pero las estrellas le marcan el camino. El profeta taladra el presente y nos vuelca hacia el futuro, hacia adelante. Cap-



ta como nadie lo que no funciona, lo que está mal, lo que nos falta, lo que podemos mejorar... Ese varón, esa mujer están profundamente enamorados de la justicia, de la fidelidad, de la igualdad. Son maestros a la hora de descubrir los "huecos", las componendas, los "pactos con el diablo", las instalaciones, los mecanismos de defensa para justificar nuestras mediocridades, las "rebajas de enero de nuestras vidas en pareja", nuestras "baratijas"...

Sus palabras mágicas son "todavía no". En una pareja, a sus miembros, en un momento u otro les "tocará" ser profetas.

Son molestos, ¿verdad? Quizás porque a menudo su mensaje y su vida toma la forma de reproche. Una pareja en la que ambos fueran, simplemente, profetas sería absolutamente insoportable. Pero, a la vez, ¡pobre de la pareja donde no haya profetismo y utopía!, porque esa pareja está moribunda. Sin profetas una pareja no puede hacer de vigía de sus necesidades ni de las de sus semejantes. Y hay algo aún más importante: sin profetas, no hay esperanza.

Los profetas son brújulas. Nos ponen radicalmente frente a nuestros ideales. A veces no son entendidos (porque una pareja aparentemente vive más tranquila sin ellos). A menudo los criticamos por ser incoherentes, porque a veces "no se aplican el cuento", no denuncian simplemente al mundo, sino a nosotros mismos y a nuestro estilo de vida personal y familiar... Pese a todo, como ya he dicho, ¡pobre de la pareja que no tiene profetas! Tampoco se necesita un profeta o dos "a todas horas". Es bueno ser un poco profeta, pero sin pasarse. Si los miembros de la pareja se dedican simplemente a ver lo que les falta... No se puede vivir con alguien que se dedica, desayuno,



En nuestra vida personal, en toda vida en común, hay cosas que necesitan ser cantadas, celebradas y admiradas. Si las palabras mágicas del profeta eran "todavía no" las del cantor son "ya sí"

comida y cena, a recordar lo que todavía no se ha conseguido.

Se necesitan profetas que, desde el interior de la pareja, nos digan "todavía no, majetes". Pero no basta lo profético. Como dice José Antonio García, los profetas son la levadura de la masa, pero no saben hacer pan. Sin profetas no hay comunidad, sólo con profetas tampoco.

Cantores

Para que una pareja se mantenga en marcha y para que su marcha sea creadora, son precisos otros dinamismos interiores, otros tipos de personas. Por eso, en otros momentos, hará falta cantar. Necesitamos también cantores capaces de celebrar y cantar la vida, los logros que ya existen en nosotros. En nuestra vida personal, en toda vida en común, hay cosas que necesitan ser cantadas, celebradas y admiradas. Si las palabras mágicas del profeta eran "todavía no" las del cantor son "ya sí".

El profeta y la profetisa son molestos porque siempre nos señalan lo que nos falta. Los can-

tores nos repiten lo que ya tenemos, lo que ya somos. El cantor es ese varón, esa mujer, que reconoce que el horizonte ya está aquí, que el sueño se va realizando; que, en ocasiones, casi podemos tocar las estrellas. Nos anima, no mirando hacia el futuro sino mirando al pasado y al presente. Si el profeta tiene un cierto "pesimismo metodológico", el cantor tiene un "optimismo sistemático". A la pareja que está desanimada, triste, no la levanta sólo el profeta. La levantan los cantores. Porque alegrarnos nos hace ser más resistentes. ¡Ay de la pareja que no es capaz de gozar, de pasárselo bomba, de sonreír, de hacer de su vida una acción de gracias! Cantor es ese varón, esa mujer, que sabe ser feliz, que se sabe feliz y es capaz de dar gracias, y, aún más importante, es quien sabe que gran parte de esa felicidad depende de hacer feliz a la otra persona.

Ahora bien, no se trata simplemente de cantar. Hay que saber lo que se canta y cómo se canta. El cantor no es el que "echa vaselina" y rehuye siempre



Sin profetas no hay camino, sin cantores no hay descanso, no hay "metas volantes". Sin reyes, no hay misión ni vida verdaderamente compartidas. Una pareja sin reyes es una suma de sujetos más o menos caótica

los conflictos. Si simplemente se canta podemos estar huyendo de los problemas. Cantar no es alienarse. Cantar la salvación que ya está aquí es prepararse para seguir caminando. Además si siempre estamos cantando acabamos causando dolor de cabeza a la persona que amamos.

Pero ya nos encontramos con un primer problema. Profetas y cantores no se llevan nada bien y, además, tienden a "excomulgarse". No tienen una convivencia fácil. El profeta piensa que los cantores son "tontos felices", el cantor piensa que los profetas son "tontos tristes". Existe, además, un segundo problema: ambos se necesitan mutuamente. Si en una pareja sólo hubiera cantores, ésta sería una pareja "de arrumacos", apolítica, asocial, sin compromiso. Sería una pareja conformista, sin tensión hacia el futuro, sin proyecto (una pareja "fofa"). Necesitamos algo más que guitarras para construir un proyecto de pareja. Porque a base de oír cantar nos puede dar una jaqueca francamente seria.

Se hace necesario también otro tipo de persona en la pareja.

Reyes

Para que una pareja avance hacia el futuro es preciso que alguien "siente juntos" a profetas y a cantores. Es lo que Ernst Bloch llama reyes. Rey es ese varón, esa mujer, que es capaz de salvar a lo profético y lo cantor de excomulgarse y por tanto anularse mutuamente. La palabras mágicas del rey son "*caminamos juntos*".

Sin profetas no hay camino, sin cantores no hay descanso, no hay "metas volantes". Sin reyes, no hay misión ni vida verdaderamente compartidas. Una pareja sin reyes es una suma de sujetos más o menos caótica. Sin reyes las energías de profetas y de cantores se pierden y neutralizan. Sin reyes podemos poner el carro delante de las bueyes, o vender el carro o comemos los bueyes. La pareja se divide. Uno empieza a correr y otro se queda parado. Utilizando una imagen bíblica, podríamos decir que sin reyes, medio pueblo

de Israel se hubiera quedado adorando al becerro de oro y medio pueblo de Israel hubiera continuado su camino forzando la marcha y muriendo en el desierto de sed y de cansancio. Sin reyes en la pareja pueden surgir falsos profetas y pseudocantores.

A lo largo de su vida, en la pareja, es preciso ejercer el servicio de la autoridad, de la coordinación. Se hará necesario animarse, confirmarse, "mandarse". En las dudas, en las encrucijadas, puede que uno de los miembros de la pareja lleve la iniciativa. Pero los reyes también tienen su peligro. No es sano ni bueno que siempre sea la misma persona quien lleve la iniciativa. Los reyes pueden pensar que su opinión supera a la de profetas y a la de cantores. Y su tentación puede ser la de decidir por ellos, ya que es difícil ponerlos de acuerdo. El peligro de los reyes es tener las respuestas antes de que las preguntas sean formuladas o, peor aún, pensar que sólo ellos tienen las respuestas. Se trata de ser reyes y reinas, no tiranos.

Una pareja donde sólo hubiera reyes sería insufrible, como un reino de taifas o casi un mero "apartahotel". Sería una pareja en que la convivencia pacífica se lograría pagando un precio demasiado alto, el de la comunión y el de la propia valoración y dignidad.

La pareja, en mi opinión, precisa de profetas, cantores y reyes. Pero hay un cuarto tipo de personas del que necesita toda pareja. Y, a mi juicio, es el tipo de personas hoy por hoy más escaso, pero también el más necesario en este momento y, más aún, mirando hacia el futuro. Porque en todo grupo humano, en toda comunidad, en toda pareja, que recibe el pasado, velevra el presente y se proyecta al futuro, hay enfermos. Enfermos de muchas cosas, especialmente enfermos del corazón y del alma.

Y la persona que está sufriendo lo que menos necesita es de quien le culpabilice, de quien le diga "alegra esa cara, que no es para tanto", o de quien intente coordinarle "justo ahora". Quien está enfermo necesita un médico.

Médicos

No todo es jauja en la pareja, ¿verdad? Una pareja que no admita en su seno la "enfermedad"... Hay momentos en la vida que necesitaremos ser médicos de nuestra pareja, es decir, saber acercarnos silenciosamente a la persona amada y tratar de curarla con grandes dosis de cariño y confianza. Ojalá no falten médicos en el interior de las parejas. Si nos faltan o comienzan a escasear estamos prácticamente perdidos. Si nos faltan médicos, vamos a comenzar a excomulgar a los raros, a los tímidos, a las personas sensibles. Si nos faltan los médicos, la marcha hacia adelante irá dejando mucha vida en la cuneta. Los médicos puede que no sean clarividentes, que no estén insertos, que no nos alegren la vida, que sean un desastre a la hora de coordinar... Pero, mal camino lleva la pareja en que sus miembros no saben ser médicos: el uno para el otro.

En palabras de José Antonio García: "Todas conocemos ese tipo de hombre o de mujer cuya aportación fundamental al grupo consiste en saberse acercar silenciosamente a cada sujeto, intuir sin muchas preguntas dónde está su herida y tratar de curarlo devolviéndole grandes dosis de confianza en sí mismo (...). Su presencia es absolutamente necesaria y preciosa dentro de un grupo comunitario en una época como la nuestra, en la que una civilización perfecta produce menos heridas exteriores (esas son fáciles de curar), pero tiende a multiplicar las ocultas".

Para reflexionar en pareja

- 1.- ¿Cómo mantenemos nuestra pareja en marcha, en crecimiento?
- 2.- ¿Es mi vida en pareja terreno abonado donde podemos hacer que crezcan otras facetas de nuestra vida?
- 3.- ¿Qué vivimos en nuestra pareja como limitación? ¿Y como liberación?
- 4.- ¿Sentimos que alguno de nosotros lleva desequilibradamente el "peso" de nuestra relación?
- 5.- Si pudiéramos volver atrás ¿qué cambiaría? ¿qué no cambiaría?
- 6.- ¿Me/nos reconozco en estos cuatro carismas, en estos cuatro "tipos de persona"?
- 7.- ¿Recuerdas momentos concretos de profeta, cantor, rey, médico...?
- 8.- ¿Recuerdas momentos concretos de agorero, cantamañanas, tirano, matasanos...?
- 9.- ¿Qué cosas pueden desequilibrar mi vida de pareja? Peligros potenciales (o no tan potenciales)
- 10.- ¿Qué cosas pueden consolidar mi vida de pareja? Apoyos para la solidez.

Sin médicos no hay marcha, porque "al que se sienta al borde del camino, herido, no le echa a andar más que el samaritano que entiende de vendar heridas".

Profetas, cantores, reyes y médicos. Todos hacen falta en la pareja, en la familia... Ahora bien, si estos tipos de personas, si estos carismas pierden de vista su vocación, su pasado, su presente y su futuro, si pierden de vista su sueño, su razón de ser, su "amor primero", la habremos hecho buena. Si pensamos que los carismas son nuestros, porque nos los hemos "currao" nosotros... Si perdemos de vista que son un don recibido para los demás, para nuestra pareja, probablemente nos encontraremos con que en lugar de profetas sere-

mos agoreros, en lugar de cantores seremos cantamañanas, en lugar de reyes seremos tiranos y en lugar de médicos seremos matasanos. Y, verdaderamente, para ese viaje no necesitaríamos alforjas.■

Para saber más

- CASTELLS, P., *En pareja. Los secretos del amor y del desamor*. Planeta, Barcelona, 2003.

- JIMÉNEZ-BARTLETT, A., *El misterio de los sexos*. Plaza y Janés, Barcelona, 2000.

- MARQUÍNEZ, J. 'Vida exitosa de pareja', *Padres y Maestros*, (271) octubre 2002, 15-18.